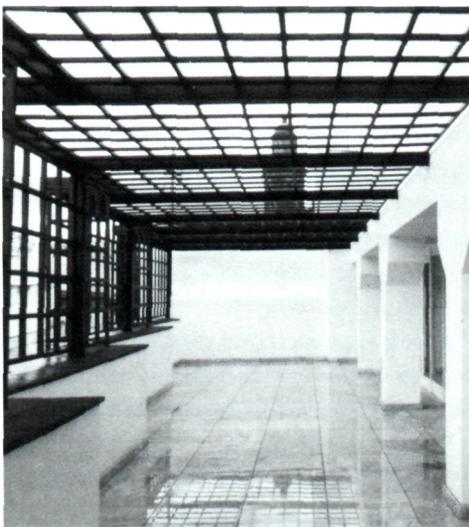


cuya incidencia es relativa. Y, a no dudar, que la Bauhaus y el «estilo internacional» estaban guiados fuertemente por esas intenciones democratizadoras, sólo que, como se ha demostrado en las megalópolis actuales, nadie, tampoco los arquitectos, están libres de pecado al confundir democracia con igualitarismo por lo bajo o funcionalismo con lo inexpresivo.

Pienso que los actuales museos, como el de Hollein, Stirling, Ungers, Meier o Sáenz de Oíza ofrecen una magnífica visión plural y antiprescriptiva, ya que su intención es la de lograr una arquitectura a la medida del hombre y para el hombre de hoy, sin olvidar que ese «nuevo humanismo» —precisamente por ello mismo— no puede ni debe negar sus orígenes, ni tampoco dejar la impronta del acto individual del arquitecto. En este caso estamos ante un gran museo, público y abierto, que se ofrece a la sociedad como acto de inmolación social y artístico.▲



Terraza de la sala polivalente.

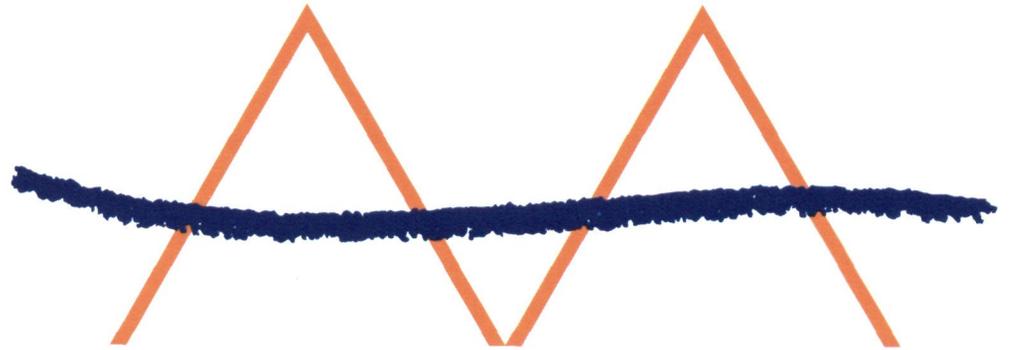
VÍCTOR OCHOA

CÓMO LLEGAMOS AL LOGOTIPO

LA IMPORTANCIA DEL

SIGNO

Por Macua-García Ramos



En todo programa de identidad, en toda investigación, con el fin de encontrar una personalidad, mejor dicho, la plasmación de una personalidad, existe una pieza tan importante que a veces constituye el punto de partida y que, en muchas ocasiones, se confunde con el todo, llegando a ser genérica. Nos estamos refiriendo al signo y al logotipo.

Al enfrentarnos con el encargo del CAAM nos propusimos, desde un principio, dadas las utilidades y especificaciones del programa de identidad, que el signo y el logotipo tuvieran características o valores representativos muy fuertes. Quisimos que respondieran, sin discusión, a una dinámica procedente del propio programa y se alejaran lo más posible de interpretaciones personalistas, es decir: un «estilo nuestro», lo que suele ocurrir con los signos originados por «artistas» no profesionales de la comunicación. Y, a su vez, no quisieramos embaucarnos en la aventura de un «estar a la moda».

Por supuesto que se tuvieron en cuenta los valores puramente gráficos y plásticos que todo ejercicio profesional del diseño de un signo y logotipo se plantea.

Trabajamos de entrada sobre el propio nombre de la institución. El nombre es en sí una imagen y porta un mensaje de identidad. El nombre se materializa en su oralidad y en su escritura, siendo ésta ya un mensaje visual, objetivo de nuestro proyecto, partimos, pues, de la expresión gráfica:

Centro Atlántico de Arte Moderno. Todo signo tiene, irremediamente por su propia naturaleza, una tendencia hacia la simplificación y a la economía. El nombre, al actuar como signo, tiende a reducirse a su mínima expresión, las iniciales: CAAM. En aras de una mayor simplicidad, prescindimos de su esencia y nos basamos solamente en su característica, dejamos a parte que es un centro y nos centramos en: Atlántico de Arte Moderno (AAM). El problema es que AAM por sí solo, puede referirse a una gran cantidad de instituciones de muy diversa índole. Profundizaremos para encontrar una mayor representatividad.

ATLÁNTICO. Punto de unión entre tres continentes. Triángulo. Tres triángulos. Tres tierras. Sin embargo, estos triángulos, unidos y enlazados por el océano Atlántico, no están cerrados: están abiertos. Lo mismo que el mar se prolonga hacia la redondez y hacia el infinito, los triángulos, las tierras, se abren en el tiempo y en el espacio.

ARTE MODERNO. La razón y el gesto. Una estructura, un soporte que refleja la investigación, la solidez y el equilibrio. Una tarea institucional con ánimo de ser infraestructura. Junto a ello, la espontaneidad, la intuición, la penetración del sentido: El Arte: el gesto. La Firma: la Originalidad.

Y detrás de todo ello, quizá un poco inconscientemente, Canarias.

U N C E N T R O D E DOCUMENTACION P A R A E L C A A M

Por José Díaz Cuyás

El modo más rápido de llegar a un acuerdo sobre qué es un centro de documentación es compararlo con la imagen que todos tenemos de una biblioteca. Esto a sabiendas de que la distancia entre uno y otra es más aparente que real si no es, sencillamente, que el primero constituye el desarrollo lógico y natural de la segunda. De cualquier forma, esta diferencia de la que hablamos estriba en el tratamiento y difusión que tanto en un caso como en otro se hace de la información. En una biblioteca, tradicionalmente, es el usuario quien realiza las búsquedas que precisa, búsquedas que tienen como finalidad el acceso a los documentos originales, en estado bruto, y no a la información que se desprende de ellos. En un centro de documentación, por el contrario, el personal técnico dirige la mayor parte de sus esfuerzos a la elaboración gracias a los sistemas de bases de datos, de vías de búsqueda y a la indicación de la información contenida en los documentos originales.

Como vemos, en un centro de documentación la función de conservación de documentos originales, que habitualmente venía cumpliendo la biblioteca, se desplaza, como consecuencia de las nuevas posibilidades que nos da la informática, hacia la selección sistemática y la difusión selectiva de la información. De aquí la importancia que para un centro de este tipo cobran las publicaciones periódicas, los repertorios de bibliografía y todo tipo de fuentes de referencia. Si pensamos, por un momento, en el volumen de información impresa que se produce cada año sobre una materia determinada, caeremos en la cuenta de la enorme dificultad que conlleva su almacenamiento y conservación en su formato original. En estos últimos años los esfuerzos de los profesionales se dirigen tanto hacia la conservación como a la consecución de una comunicación efectiva y fluida de la información. Tenerlo «todo» sólo es posible, y con dificultades, para las grandes bibliotecas nacionales. De hecho, no es tan importante encontrar tal o cual libro o artículo como saber qué hay publicado sobre tal tema y dónde y cómo podemos conseguirlo. Ésta debe ser, en definitiva, la función de un CD. Nuestro Centro de Documentación no tiene un carácter independiente, se trata de un centro especializado que pertenece a una institución, en este caso a una institución de arte contemporáneo. Nuestros objetivos, en consecuencia, son dos: el primero, de cara al exterior, cubrir las áreas de información sobre aquellos temas que son propios de la institución a la que está vinculado, es decir, el CAAM; el segundo, interno, servir de base de datos a los programadores culturales del CAAM. A más largo plazo, y como consecuencia lógica de la actividad del centro, cabe señalar como objetivos la edición propia de repertorios, catálogos razonados y monografías.

Entre las funciones del Centro de Documentación, la de más amplia repercusión social es la creación de una biblioteca especializada e informatizada, que contará con hemeroteca, videoteca y fonoteca. Su área temática, sin perder nunca de vista el debate internacional, viene determinada por la problemática de la tricontinentalidad, idea global que orienta los principales esfuerzos del CAAM.

Centro de documentación.

